m²
SUPLEMENTO DE VIVIENDA DE PAGINA/12
AÑO 3. N°148
SABADO 1° DE DICIEMBRE DE 2001


ANA D'ANGELO

poner la mesa

de lo formal al zen

Del chic a la



VIDRIO CORTADO, O MEJOR CRISTAL. MANTEL CON MOLETON. BLANCO, POCOS COLORES, ARREGLO DISCRETO.

LA VANGUARDIA, CON DISEÑOS MINIMOS Y USO A LA ARGENTI

POR LUJÁN CAMBARIERE

Hoy comienza el último mes del año, época de festejos y encuentros que generalmente se cuecen alrededor de la mesa. Lejos de mandatos rígidos, Martha Olaso y Chuchi Piñero Terrero, ex productoras de decoración y dueñas de Ramos Generales, una de las blanquerías más tradicionales de Buenos Aires, comparten algunas premisas clave.

Cinco tenedores

Para orquestar la puesta en escena de una mesa formal, vale apelar a la herencia de la abuela. "La opción de gala sigue remitiéndose al blanco inmaculado del mantel de hilo, damasco u organza. O la alternativa de una gabardina, granité o algodón impecables y sobre todo bien planchados, que dan ese estilo de mesa de hotel o restaurante", explica Olaso. Para cuidar todos los detalles, se impone colocar el antiguo moletón, especie de mantel de franela o viyella, que servirá para amortiguar los ruidos de copas y cubiertos, pero sobre todo protegerá a la mesa de posibles derrames. Vajilla de loza o porcelana blanca, cubiertos de plata o acero inoxidable –o sea: lisos, monocromos, sencillos– y copas de vidrio o cristal harán el resto. Candelabros y saleros de plata pueden sumarse a la consigna elegante. ¿La caída del mantel a 45 cm del borde de la mesa? "No va más. En esto, por suerte, se impuso el criterio de la practicidad", explica Olaso.

Alrededor de la
momentos social
panorama de man
gala formal al va

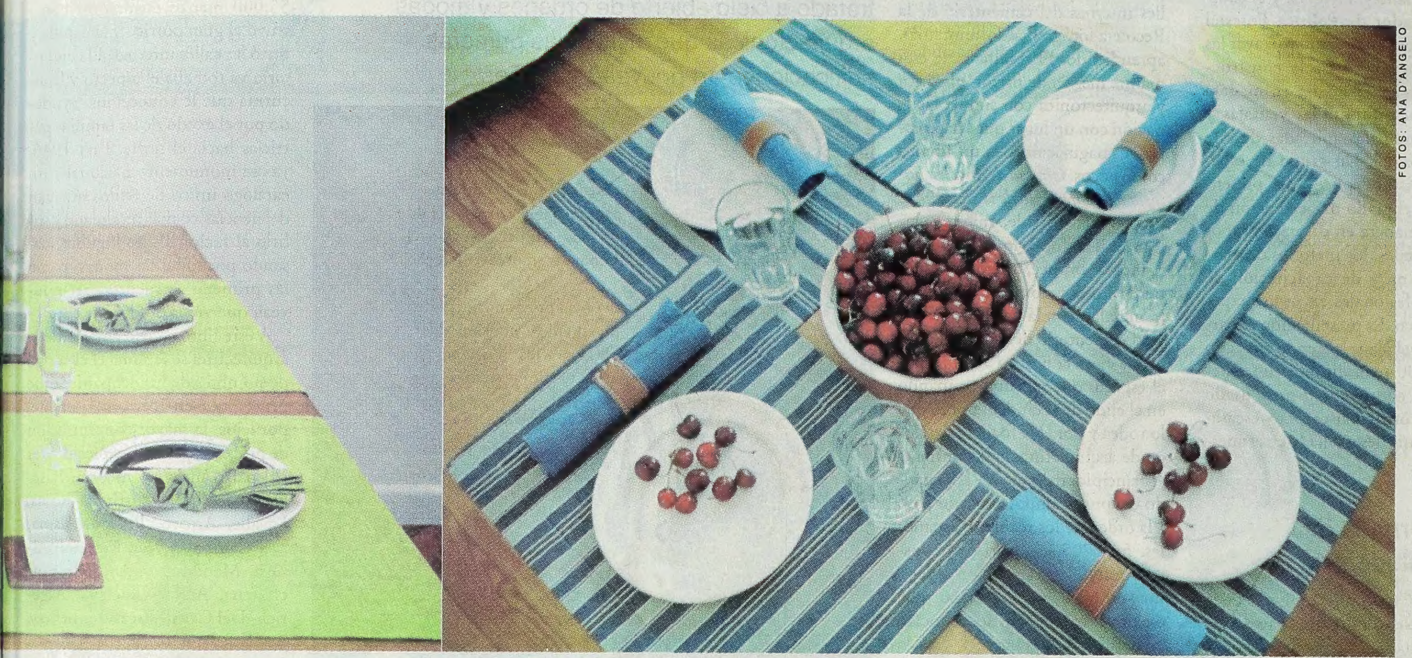
De vanguardia

Sigue imperando la vajilla en clave zen. Juegos de platos y bandejas con formas cuadradas o rectangulares en losa negra o blanca propios del sushi, con accesorios como bols para salsa de soja o recipientes para sake que en nuestras latitudes adquieren otras funcionalidades y se consiguen hasta en los locales de todo x dos pesos. "En el rubro textil, reaparecen con fuerza los caminos que siguen distintos juegos –atraviesan la mesa a lo ancho o a lo largo o van solos o acompañados por individuales– en versiones de colores estridentes. Preferentemente linos o hilo en verde cítrico, rojo, violeta o amarillo", explica Piñero Terrero. ¿Otro toque oriental? Antes de comenzar la comida, repartir toallitas húmedas y calientes entre los comensales para limpiarse las manos.

Fórmula joven

Si hace tiempo ya que la decoración viene dejando atrás todo tipo de fundamentalismos, es en este segmento donde más se lucen

vanguardia



VASIJAS CUADRADAS JAPONESAS, DE SUSHI.

INFORMAL, CON COLORES Y TRAMAS QUE DESTACAN LA LOZA BLANCA Y SIMPLE, SIN PRETENSIONES.

sa se tejen
de estilo. Un
s que van de la
ardismo zen.

ermisos. Así, una buena op-
en plan informal pasa por
ñarse de una mesa baja don-
rquestar las puestas más per-
les. "Manteles o individuales
abardina, loneta, jean o algo-
lisos o rayados", sugiere Ola-
rvirán de base para cualquier
lle original. Servilletas anuda-
con lazos vegetales, cintas de
res o papel hecho a mano, sa-
fabricados con cáscaras de
, platos y vasos de distintos
os combinados o floreros im-
isados a partir de botellas de
. O, más aggiornados a los
pos que corren, todo tipo de
la descartable. Para decorar,
o frutos como cerezas o guin-
desparramadas directamente
la mesa. ¿Otros detalles? Tar-
es pintados con los nombres
s comensales o mensajes de
r o amistad en sobres indivi-
es que se esconden en las ser-
tas o debajo del plato.

lor a la mesa

premisa clave de los arreglos
les para la mesa es que su aro-
o compita con el de la comi-
Por eso quedan erradicadas las
cies de fragancias intensas, co-
os jazmines, nardos y junqui-
Después, todo vale. Margari-
calas, yerberas, amapolas, orquídeas y hasta malvones. Dejándoles apenas un cabito nadando en bols con agua, crean climas especiales. Otra opción son las verduras como apio, espárragos o cebolla de verdeo, distribuidas cual flores exóticas en distintos recipientes de vidrio con agua. ¿Otra cuestión práctica? Para que la gente pueda charlar sin interferencias, los centros de mesa no deben ser más altos que un codo apoyado.

Cuestiones protocolares

Los cubiertos se acomodan, de afuera hacia adentro, según el orden de la comida, con el tenedor a la izquierda, cuchillo y cuchara a la derecha. Arriba del plato va el tenedor de postre con el mango a la izquierda, y la cuchara, opuesta. Las copas se sitúan enfrente del plato. Hay varias maneras de disponerlas, pero la más ortodoxa es en fila y un poco desplazadas hacia la derecha del plato. El orden de las copas será de mayor a menor y de izquierda a derecha. Empezando por la izquierda, primero la copa de agua, luego la de vino tinto y luego la de vino blanco. Entre estas dos últimas se coloca la de champagne. Queda terminantemente prohibido colocar botellas sobre la mesa: el agua se coloca en jarras y el vino en una mesa auxiliar.

Agradecemos especialmente la colaboración de Ramos Generales, Cabello 3650, PB C, 4802-2866 4804-3524, www.rgramosgenerales.com.ar. Y la vajilla de Ici, Cabello 3646.

La ciudad de los ángeles

Viviendas en madera

El subsecretario de Desarrollo Urbano y Vivienda y el coordinador de Política Forestal Nacional presentaron ayer las directrices para la construcción de viviendas en madera para difundir las ventajas y tecnologías aplicadas de este material. Un grupo de especialistas explicó a los presentes el grado de aceptación de la madera en diversos grupos sociales, los métodos de marketing y de capacitación de profesionales en su uso específico. La presentación es parte del plan elaborado en el año 2000 para difundir un sistema constructivo muy usado en otros países pero escasamente desarrollado en el nuestro.

Jornada de autogestión

La Comisión Municipal de la Vivienda organizó ayer una jornada sobre la vivienda popular que reunió a actores que raramente pueden dialogar. En varios paneles de discusión hubo intercambios entre los que hacen autogestión cooperativa, investigadores académicos, arquitectos y funcionarios. Hubo participación de funcionarios y técnicos del interior, de Montevideo y San Pablo, que se reunieron con delegados, ONG, mutuales, comedores populares y otras formas cooperativas para hablar de construcciones autoorganizadas, modelos de urbanización, hábitat popular y prioridades en la gestión municipal progresista.

POR SERGIO KIERNAN

El cementerio de la Recoleta tiene en Omar López Mato un cronista de curiosidades y de historias. Su libro "Ciudad de Angeles" prueba también que el lugar es, curiosamente, un tratado a cielo abierto de órdenes y modas arquitectónicas que incluye las primeras edificaciones art nouveau porteñas.

Omar López Mato sabe cuidar sus amores, hacerlos crecer. Desde hace años, cámara en mano, block en el bolsillo, recorre las calles internas del cementerio de la Recoleta fotografiando, anotando, aprendiendo. El resultado de esta manía, mezcla de pasión histórica y arquitectónica con simple fascinación con un lugar que "hace volar la imaginación", es un librazo como pocos. *Ciudad de Angeles: historia del cementerio de la Recoleta* es un volumen notable, un inteligente álbum de fotos, impresiones, lirismos de bronce, anécdotas, contradicciones y nombres que se entremezclan con la patria vieja.

El cementerio del barrio de Recoleta es un conjunto notable, por el espacio que terminó ocupando en el ejido de la ciudad, por lo que lo rodea y por el verdadero catálogo de arquitecturas que contiene. A principios del siglo XVIII, cuando era puro campo, el barrio pasó a la orden de los recoletos españoles. En 1705 se autorizó la construcción de una iglesia en el lejano andurrial, tan peligroso que, cuenta López Mato, lo conocían como Tierra del Fuego.

La iglesia del Pilar fue inaugurada en 1732 y a la izquierda de su atrio se abrió un huerto para los hermanos. Para 1812, los recoletos estaban en problemas: sus simpatías monárquicas hicieron que Martín Rodríguez desterrara rumbo a Catamarca a los nacidos en España. En 1822 se confiscó el convento, que pasó a ser cuartel de tropas, asilo de mendigos, hospital, y cuyo huerto fue transformado en cementerio, gran novedad republicana en épocas en que los ricos eran enterrados dentro de las iglesias y los pobres alrededor, en los "camposantos". El mismo año se inauguraron las primeras empresas de cocherías fúnebres y ya en 1828 aparece muy tímidamente la costumbre de construir pequeñas bóvedas familiares, en lotes comprados a perpetuidad. Pero aunque ya descansaban varios fundadores de la república, la mayoría de los muertos recibía un poco de tierra, una cruz y una guarda de flores, excepto por los que iban a parar a la fosa común –cerca del muro de la calle Azcuénaga– como las víctimas de la Mazorca.



Una curiosidad del cementerio que pocos conocen es que no es más terreno consagrado: en 1863, el arzobispo de Buenos Aires se negó a aceptar que enterraran en tierra católica a Blas Agüero, masón convicto que hasta rechazó los últimos sacramentos. El presidente Mitre fulminó al arzobispo con un decreto ordenando que se enterrara a su amigo y conmilitón. El religioso, cabeza dura, no tuvo más remedio que permitir el entierro, pero terminó ganando: le retiró la bendición al lugar. Como nadie nunca la restauró, Recoleta tiene una población estable de masones y ateos que descansan en terreno laico.

En 1880, por encargo del intendente Torcuato de Alvear, creador de la Buenos Aires francesa, el arquitecto Juan Antonio Buschiazzo trazó el perímetro actual, de 55.000 metros cuadrados, construyó el gran pórtico y la capilla y trazó las calles internas. El cementerio ya tomaba el aspecto y la alcurnia que le conocemos, ayudado por el éxodo de las familias patricias hacia el norte. Para 1946, ya era monumento nacional y un catálogo único de estilos que van del neoclásico más moderado y sobrio al racionalismo lúgubre, pasando por todas las modas, como las primeras estructuras art nouveau que vio la ciudad.

A este libro a cielo abierto de la arquitectura se le suma el catálogo de nombres de los ocupantes, que prueba que este cementerio tiene, por lejos, la mayor concentración de próceres, políticos y presidentes del país: Adrogué, Alcorta, Basavilbaso, Alberdi, Ortiz de Rosas, Lavalle, Arroyo, Pinedo, Alsina, Del Campo, Alvear, Mármol, Alzaga, Menditeguy, Andrade, Anchorena, Arata, Chiclana, Argerich, Del Carril, Ascasubi, Behety, Avellaneda, De Angelis, Atucha, Duarte de Perón, Ayerza, Balcarce, Lacroze, Brandsen, Devoto, Sarmiento, Dorrego, Elizalde, Drago, Belgrano, Brown, Paz, Tedín, Bullrich, Leloir, Costaguta, Mosconi, Bunge, Bustillo, Pereyra Iraola, Tejedor, Quintana, Ledesma, Tornquist, Cané, Piedrabuena, Rawson, Casares, Ezeiza, Leguizamón, Estrada, O'Gorman, Vélez Sarsfield, Quiroga, Firpo, Peralta Ramos, Palacios, Gath, Chaves, Guido, Pueyrredón, Varela, Huergo, Rivadavia, Ibarguren, Lafinur, Roca, Jacques, Lezica, Zuberbühler, Ocampo, Paso, Unzué, Justo, Lamas, Tagle, Luro, Rosas, Mallea, Mitre, Mansilla, Pellegrini, Ramos Mejía, Sánchez de Thompson, Sáenz Peña, Soler, Uriburu, Vasena, Casey, Duggan, Wilde, Alem, Irigoyen, Illia, Zapiola.

López Mato completa su libro con un capítulo sobre los vitrales de las bóvedas y con un útil mapa para poder ubicar cada tumba. ¿Y los ángeles? Cruzan las 500 páginas, seres de merced o de tristeza, femeninos, masculinos, infantiles y andróginos, custodios de su ciudad dentro de la ciudad.

